

INTRODUCCIÓN

Este libro se aproxima a algunos aspectos de la biografía de un secretario de administración local de Villar del Cobo (Teruel), analiza sus preferencias políticas, estudia las dificultades en que se vio envuelto al inicio de la guerra civil y la posterior represión que le afectaría personalmente y, por último, intenta revelar qué papel jugó como parte de los que en calidad de delatores colaboraron con los represores franquistas. En su vida se entrecruzarán otras personas que desde diversas posiciones ideológicas se convertirán en sus antagonistas. La trayectoria vital del secretario es la de un funcionario conservador, cuyas raíces autoritarias y antiparlamentarias se afirman con claridad durante la Dictadura de Primo de Rivera para enlazar con las tesis claramente fascistas de los vencedores de la guerra civil. En ese tránsito, paradójicamente, tendrá que hacer frente a las acusaciones que la máquina represora franquista pondrá en marcha en su contra, descalificando a cuantos considera que han tenido parte en su descrédito y exponiendo la relación de méritos frente a los que considera sus enemigos marxistas y contra los que, siendo del bando vencedor, lo colocan en difícil situación por motivos personales.

Cuando en 2016 comencé a investigar sobre la represión franquista en la Sierra de Albarracín (Teruel), pude apreciar la cantidad de documentos que hasta fechas recientes del siglo XXI no se habían podido consultar fácilmente. Además de los estudios que han conseguido caracterizar los aspectos generales de los fenómenos asociados a una guerra (acciones militares, represión, posguerra...), los trabajos han producido también importantes listados de víctimas. Internet ha contribuido a su difusión. Pero un nombre y una filiación, más o menos extensa, no nos da razón de la vida de una persona.

¿Qué interés pueden tener para el estudio histórico las andanzas de un secretario de ayuntamiento, sus desventuras, sus artimañas o

su perfil psicológico? Todavía seguimos accediendo a documentación que nos revela datos hasta ahora desconocidos. Sin embargo, ignoramos muchas motivaciones y detalles de las vidas de aquellas personas que se vieron envueltas en unos sucesos que acabaron en represión, muerte, privación de libertad, destierro y pobreza. Nuestro protagonista fue un empleado que pasó por un proceso judicial sumárisimo, que fue sometido a depuración y que se halló inmerso en un procedimiento de responsabilidades políticas. Eso dicen los documentos. Así se reflejan los hechos en las listas de represaliados que se han elaborado y publicado y de las que me hago responsable en la parte que me corresponde. Pero los descargos, las alegaciones de defensa, las denuncias y las instancias dicen más. También la lectura entre líneas, los lapsus, las declaraciones no solicitadas, los adornos y las puestas en escena son elementos, en suma, que es preciso considerar, pues nuestro secretario es extremadamente cauteloso en esto.

Entre los listados de víctimas y los juicios de valor debe de existir alguna solución intermedia; entre la selección de una parte del documento, que sirve a los intereses del historiador, y la exposición íntegra debería de haber un procedimiento más ajustado.

El protagonista de nuestra historia se ve en la tesitura de declarar sus militancias y fidelidades políticas, las intentadas, las logradas, las casi obligadas. Según sus propias palabras había pertenecido a Unión Patriótica durante la Dictadura de Primo de Rivera y había formado parte del somatén en 1925; en 1934 solicitaba el ingreso en Falange; en 1936 escribe a Marcelino Domingo, de Izquierda Republicana, pretendiendo organizar el partido en la localidad; ciertos documentos lo señalan como afiliado a CNT, otros lo refieren como asesor de la UGT local de Villar del Cobo, comunista en 1934 y masón. En 1936 se integra en la milicia de Acción Ciudadana en Teruel.

Nos puede interesar quién era Jesús Almazán, lo que siempre fue y en lo que se convirtió. Pero una vez convenido que tenemos un mayor número de datos, de hechos, y tratamos de verificar lo que hay de verdad en ellos, resulta que no tenemos medio de contrastarlos. Que alguien diga que perteneció a la CNT o a la UGT solo sería verificable con los registros oficiales de esas organizaciones, lo que en muchas ocasiones ha sido imposible comprobar. Por no hablar de la

falta de concreción con que los vencedores de la guerra civil y encargados de filiar a la población (Guardia Civil, jueces de paz, alcaldes, falangistas y sacerdotes) los calificaban de rojos, marxistas, socialistas, anarquistas, comunistas, sin aportar nada más que su palabra; para ellos, todos eran lo mismo: chusma, horda, populacho, extremistas de izquierda, miembros del *nefasto* Frente Popular.

Las palabras se arrojaban y servían de identificador especialmente a la política y a los políticos. Los mismos calificativos eran empleados por los adversarios precisamente para descalificar. Como ya se ha mencionado, lo *nefasto* por excelencia era el Frente Popular, si bien los miembros de la Sociedad de Agricultores de Villar del Cobo también hablaban de «los pseudo republicanos radical-cedistas entonces gobernantes de la nación, aunque nefastos». Ramón J. Sender escribía en *Crónica del Alba* el diálogo en el que el joven protagonista acusaba a otro compañero de ser «el hijo de un político nefasto»; la referencia se hacía sobre un liberal de principios del siglo XX, pero es muy probable que Sender recogiera un adjetivo tal vez ampliamente utilizado en la época. El secretario Almazán hablará de la «nefasta República» y la «nefasta democracia». En tiempos de efervescencia política hay palabras a las que se les afila la punta y se endosan a modo de sambenitos.

Los hechos aportan información, pero nos proporcionan escaso conocimiento. Los documentos nos relatan cómo fue el cambio del ayuntamiento de Villar del Cobo (Teruel) el día 22 de julio de 1936 y en qué circunstancias se produjo, pero ninguno de ellos explica por qué los vecinos se opusieron al nombramiento de la nueva gestora. El secretario, que tomó parte activa en aquellos sucesos y al que le debemos cierto detalle de cómo se sucedieron las jornadas anteriores y posteriores, no lo dice. No puede. En su defensa no podía escribir que muchos vecinos se manifestaron e impidieron momentáneamente el triunfo de los golpistas porque pretendieron en todo momento defender la legalidad, aquella que emanaba de las elecciones municipales de 1931. Se trataba, asimismo, de defender libertades.

Y, por otra parte, necesitamos de ese conocimiento, aunque sea inestable, para saber, para ejercer la reflexión sobre los caminos que toman la historia y la vida. Para empezar, saber que no todo es tan

simple, que no todo puede ser observado de forma maniquea; que hay luces y sombras en las vidas de las personas y que los malvados puros aparecen en más ocasiones en la literatura y en el cine. Es preciso saber mientras se deja a un lado el presente, pues en muchos casos no es posible juzgar desde nuestro actual marco de valores. Y, sin embargo, el lector se hará inevitablemente una imagen del protagonista, le atribuirá sin duda un comportamiento coherente o voluble, interesado o solidario, taimado o franco. El lector proyectará en él sus ideas y sus prejuicios, podrá identificarse y justificar sus acciones o rechazarlas y convertirlo en villano. Pero eso ya es responsabilidad suya.

El personaje central sobre el que gira esta historia es un secretario de ayuntamiento. Pero hay más. Son también protagonistas el médico, los alcaldes, los otros secretarios, las familias y las gentes del pueblo que fueron víctimas y agentes de la represión franquista en una pequeña localidad de algo más de 500 habitantes entonces, cuya principal riqueza estaba basada en los aprovechamientos forestales y tierras comunes de pastos.

Individuos olvidados, familias o comunidades serían los objetos sobre los que ha venido desarrollando una forma de hacer historia,¹ uno de cuyos objetivos es «servir de ilustración de una tónica general».² Bajar al terreno de las declaraciones personales, de las autobiografías, de los juicios de valor de los protagonistas de esta historia nos puede confirmar un marco general de actuaciones, pero también nos va a aportar matices y aristas que le dan consistencia o lo agujerean.

Por lo que se refiere a las implicaciones personales, he de señalar que pude conocer a algunos de los protagonistas de esta historia. Unos formaban parte de mi familia. Pude intuir —porque muy poco se hablaba— las enemistades, las tensiones entre individuos y entre familias. Costaba preguntar expresamente y las respuestas no siempre fueron claras (por desconocimiento o por ocultación). Interesado como estaba en esos temas, recién muerto Franco, tuve que desistir al ver cortadas unas fuentes históricas que ya entonces muchos querían seguir cegando. A la historia familiar, siempre callada —hoy, muchos años después, creo que sí fue por desconocimiento—, siempre oculta —como también creo que lo fue porque a los que sabían les interesó callar—, se unían otras historias de confinamientos, de cárceles, de

fusilamientos, de asesinatos, de espías y de maquis. Suficiente para ir tirando del hilo (nota a nota a pie de página) a medida que se ha podido acceder a documentación que hasta hace relativamente poco tiempo no ha estado al alcance de la mayoría de la población. A la investigación sobre la muerte de mi abuelo siguió el análisis de la represión franquista en el pueblo y en la sierra de Albarracín. Unas líneas, unas notas, llevaron a abrir nuevas vías de estudio.

Esta historia surge —recordando a Ginzburg (1994)— de una nota a pie de página. Cualquier nota que pretende añadir más información en un texto de carácter más general. La nota a pie de página es la del secretario en los informes por lo extraño de su caso; también es la del médico cuando apenas sabemos su nombre, cuando no se sabe a ciencia cierta todo sobre su muerte; la del alcalde de 1931, la de los concejales del 34, del 36... Una nota al pie pretende aclarar, pero también abre interrogantes; forma tejidos más o menos elaborados, pero también laberintos.

Como ya se ha comentado, este trabajo aborda la vida de una persona a través de sucesos importantes para él y para otros. Un tipo de historia que desciende a lo local y se centra en trayectorias vitales o simples pinceladas personales, todas ellas engranadas en el gran mecanismo de la Historia, pero que vienen a dar respuesta a dudas e inquietudes de gentes directamente relacionadas con aquellos protagonistas de los que se ignoraban las motivaciones y los papeles que jugaron en momentos concretos. He pretendido elaborar una historia biográfica, siguiendo el concepto de Sabina Loriga (2015), lo que significaría, en palabras de Burdiel y Foster (2015), una historia guiada por una serie de problemas históricos generales fundamentales que trataría de explicar lo singular de una vida individual. Estos autores hablan también de la obligación de no someter esa vida a un relato que la trascienda o la anule. Quizás sea esta la tarea más difícil del historiador, pues el análisis, que desciende en muchas ocasiones al detalle, también desmenuza y anula, así como la síntesis extrae inevitablemente conclusiones que van más allá. El marco temporal no abarca toda su vida. El geográfico es ciertamente reducido, una localidad, algunas referencias a una comarca. El objetivo ha sido dar a conocer un periodo convulso a través de la autobiografía parcial de un individuo, a la que conviene

contraponer otras visiones, reconstruidas con esfuerzo, valoradas e interpretadas, tal vez no siempre con acierto. La estrechez del marco de estudio no es óbice para comprobar que los elementos del conflicto sociopolítico son los mismos que las obras sobre estos momentos históricos han puesto de relieve. A los grandes relatos de empresas colectivas, he querido sumar las motivaciones de los protagonistas que, en muchas ocasiones, son capaces tanto de promover mejoras como de destruir vidas. En esta historia se cruzan las vidas de personajes. Sus actuaciones interfieren en las de los demás, consciente o inconscientemente; traspasan periodos de tiempo más o menos amplios y vienen a configurar una parte del elenco al que le ha tocado representar la obra esbozada por el secretario. Este sería la voz en *off* que va dando paso a los protagonistas. El drama está inacabado y por eso no aparecen otros personajes; pero hay más, que la obra no incluye porque sí son los olvidados: fusilados, muertos en campos de concentración nazis, desaparecidos, niños y niñas que sufrieron la guerra y la posguerra.

El trabajo se ha nutrido de la documentación existente en los archivos. Especialmente destaco los municipales (libros de actas de sesiones del Ayuntamiento y libro de actas de sesiones de la Sociedad de Montes “La Unión”) y los contenidos en los archivos históricos provinciales de Teruel y Zaragoza (AHPTE y AHPZ) relativos al Gobierno Civil y referidos a la represión franquista. De estos últimos, algunos son accesibles en internet, especialmente los expedientes de Responsabilidades Políticas. Respecto a la prensa, he acudido a los portales de referencia en la red: los de la hemeroteca digital de la Biblioteca Nacional, los de la Biblioteca virtual de prensa histórica y la Biblioteca virtual de Aragón.

El acceso a internet merece un comentario especial. Puesto que de vidas cruzadas hablamos, en muchas ocasiones ha sido necesario consultar quién es quién para ubicar a la persona en un contexto temporal y geográfico, si no es que, en el mejor de los casos, encontramos mayor información. Pues bien, este tipo de información afortunadamente es instantánea no solo gracias a las descripciones de los documentos en los archivos, sino también merced a los detalles que otras personas han querido colgar en la red. En este caso trabajamos con pistas, que han de seguirse y comprobar hasta dónde llegan. Sobre

la veracidad de las fuentes en este caso solo cabe contraponer el olfato del historiador, que evidentemente no está exento de cometer errores. Ni siquiera los documentos consultados nos llevan a conocer la verdad. Ya he comentado la facilidad con la que los informes de la Guardia Civil clasificaban a la población, atribuyendo cargos, militancias y actuaciones muy alejados de la realidad. Que en aquellos momentos importara más el qué, la represión, que el porqué de la misma, no debe hacernos olvidar el motivo por el que se los persiguió.

Los grandes hechos históricos que se mencionan están ampliamente estudiados desde diferentes marcos teóricos y perspectivas historiográficas. Sí quiero hacer mención especial a la monografía sobre la Sierra de Albarracín de Pedro Saz (2005), que se constituye en marco de referencia para los estudios anteriores a la guerra civil en esta comarca. Otros autores han investigado de forma más general sobre la guerra y la posguerra en relación a varios aspectos que tienen que ver con los que se abordan en este texto y a ellos remitimos en el apartado de bibliografía.

A lo largo de este trabajo se hace referencia a ciertos testimonios orales. La mayoría son recuerdos propios (de mis observaciones, de mis preguntas, de mi familia) sobre los que declaro, no obstante, cierta prevención. En todo caso, creo que conviene tenerlos en cuenta a modo de ilustración y no como método fiable en su totalidad. Tanto más cuanto el trabajo que en este sentido debió hacerse en su momento no pudo llevarse a cabo por los muchos inconvenientes que se presentaron. Ahora, evidentemente, resulta todavía más difícil.

He pretendido escribir estas páginas con la esperanza de que un mayor número de personas se interesen por este periodo del siglo XX desde la atalaya de lo local, de lo conocido incluso a duras penas, con el objetivo de fomentar la pasión por el pasado empezando por lo más cercano.